

La Pecera

Es un tipo de círculo que conviene particularmente cuando lo integra un número elevado de participantes, mayor a 30 personas, aunque puede hacerse también con un grupo más pequeño (mínimo 12). La pecera está constituida por dos círculos: uno interior, donde se sientan entre 5 y 9 personas, que se llama «círculo activo»; y uno exterior, que rodea al otro y se llama «círculo de observadores/as».



Hacer un círculo con un número elevado de participantes va a demandar más tiempo y disminuye también la posibilidad de que sus integrantes puedan expresarse. Por ello, la pecera es una técnica que permite contrarrestar estos dos efectos. El círculo interior puede funcionar como un círculo secuencial o no secuencial, y tiene la peculiaridad de tener una silla libre (vacía) adentro. Esta silla libre permite que un/a participante del círculo exterior (observador) pueda en un momento dado levantarse para sentarse en esta silla, expresar lo que tiene que decir y luego volver a su lugar de origen, dejando nuevamente la silla libre para que otro u otra participante del círculo exterior pueda, si lo desea, acercarse y compartir también su punto de vista. De esta manera, los/las observadores/as tienen también una participación indirecta en el círculo. Por lo general, quienes desde el exterior prestan atención a la conversación del círculo interior, cuando lo consideran apropiado, intervienen sentándose en la silla libre.

Si el/la facilitador/a usa de manera frecuente este tipo de círculo debido a un número elevado de participantes, debe prestar atención que todo el grupo rote entre el papel de observadores en el círculo exterior y de integrantes activos en el círculo interior.

La pecera es particularmente adecuada y efectiva para resolver restaurativamente problemas que enfrenta una persona en particular. Sin embargo, cabe señalar que el problema no puede ser relacionado con uno o varios participantes del círculo. Sin embargo, puede usarse también para tratar otros asuntos, por ejemplos, la revisión de un curso, la preparación de una actividad especial (día de la independencia; el día de la familia...).

Para abordar una situación conflictiva o problema y buscar ayuda, la técnica de la pecera varía un poco con relación a lo expuesto anteriormente. En este caso, una persona ofrece presentar un problema para su consideración y voluntariamente unos/as participantes en el círculo exterior se integran en el círculo interior. Este puede tener de 5 a 10 sillas, incluida la silla vacía. Una silla está ocupada por la persona que va a exponer la situación

problemática. Se coloca frente a esta persona una silla vacía, y las otras sillas están ocupadas por participantes voluntarios. En el círculo exterior están el resto de participantes que actúan como observadores/as.

La pecera se desarrolla en 4 fases

Fase 1. Exposición

La persona que enfrenta una situación problemática la va a exponer lo más explícitamente posible al grupo. Tiene de 5 a 7 minutos para exponerla, y mientras lo hace nadie la interrumpe; todo el grupo presta atención a lo que dice (escucha activa/empática). Lo ideal es que el/la exponente sepa con anticipación cuándo va a exponer para poder preparar con precisión los aspectos importantes que desea desarrollar en el límite de tiempo asignado para su ponencia.

Fase 2. Aclaración

Cuando termina de exponer, las personas en el círculo interior tienen también de 5 a 7 minutos para hacer preguntas de aclaraciones si lo consideran necesario, a fin de tener un mejor entendimiento de la situación. Estas preguntas deben ser breves, precisas y concretas, y sin ningún sentido de crítica o juicio. Por cada pregunta, el/la exponente responde lo más claramente posible. En caso de que no hubiera preguntas de aclaración, o muy pocas (2 o 3), podríamos invitar a que 2 o 3 observadores (no más) formulen sus preguntas.

Fase 3. Sugerencias

Luego de responder todas las preguntas de aclaración, quien exponía se queda en silencio y con un lapicero y una hoja anota todas las propuestas, sugerencias o alternativas creativas de solución proporcionadas primero por el círculo interior, y luego por el círculo exterior, utilizando a su turno la silla vacía. No hay un tiempo determinado para esta fase, sino que se termina cuando no hay más propuestas. Es importante señalar que las propuestas-sugerencias deben ser breves, concretas y constructivas, y no hay necesidad de repetir la misma sugerencia dos veces.

Fase 4. Retroalimentación

El/la ponente revisa todas las sugerencias recibidas y retroalimenta al grupo. Solo necesita decir dos o tres sugerencias-propuestas que le llaman particularmente la atención y que desea probar, sin necesidad de argumentar sus razones.

Si el/la ponente desea tener más información, puede luego acercarse a la persona que hizo esta propuesta. La pecera puede usarse con un equipo de educadores, de docentes, llamándose «análisis de situación o de caso».

De manera general, esta técnica se realiza en un tiempo razonable (de 15 a 40 minutos) y requiere por parte del grupo cierta discreción, reserva y confidencialidad: «Lo que se dice en el círculo se queda adentro».

Ventajas y beneficios de la pecera

- Permite la participación de todo el grupo: una participación directa de quienes integran el círculo interior y una indirecta por parte del círculo exterior.
- Promueve la escucha activa/empática de sus integrantes.
- Se desarrolla de forma ordenada en 4 fases definidas.
- No da espacio para las críticas, evaluaciones y juicios. Esto permite que el grupo se sienta cómodo y en confianza.
- Ahorra tiempo.
- Evita repetir las mismas sugerencias o propuestas.
- Ofrece una visión amplia de la situación (visión interdisciplinaria).
- Ayuda a ejercitar la expresión más precisa, concisa y concreta posible.
- Promueve la colaboración y la empatía entre participantes.
- El aprendizaje se comparte entre sus participantes y no se queda solo con la persona que expuso el caso.

Dos ejemplos de situaciones para el uso de la pecera

1. Estudiantes enfrentando un problema personal: una estudiante de quinto grado (ponente) expone a sus pares las dificultades y obstáculos que enfrenta para realizar sus estudios y tareas después de clase. En su relato al grupo, expone de la manera más completa y precisa estos diversos impedimentos: por ejemplo, (a) al llegar a casa, sus padres le encargan hacer tareas domésticas u otras (trabajo de campo, atender la tienda, cuidar al hermanito, etc.); (b) no logra concentrarse para hacer sus tareas (mucho ruido en la casa, no hay espacio, está cansada, tiene otras actividades que hacer, etc.); (c) no entiende las tareas y por ello no las hace; (d)...

Al terminar su relato, sus pares pueden indagar un poco más, con preguntas, sobre la situación que acaba de exponer. Por ejemplo, (a) si aparte de sus padres tiene otros familiares que viven cerca; (b) si los padres y las madres tienen contactos con la institución educativa; (c) si tiene otros hermanos en edad escolar y cómo les va en sus estudios; (d)...

Luego de responder a cada pregunta, la estudiante ponente escucha y anota todas las propuestas dadas por sus pares para resolver su situación. Por ejemplo, (a) plantear una reunión entre el docente, la estudiante y sus padres; (b) al terminar el día escolar, la estudiante se puede quedar cada día un tiempo más en clase para hacer sus tareas y estudiar, acompañada de un docente o educador; (c) hacer sus tareas en la casa de un familiar que vive cerca o de una amiga de la clase; (d)... Finalmente, el ponente puede elegir entre las propuestas hechas por sus pares, sin necesidad de argumentar la o las opciones seleccionada/s.

2. Una psicóloga de una institución educativa (ponente) expone a sus colegas docentes y consejeros la situación que enfrenta para comunicarse y relacionarse con la madre de un alumno que está presentando serios problemas, tanto académicos como de comportamiento.

En círculo, delante sus colegas, expone de la manera más completa y precisa posible las diversas dificultades que enfrenta: por ejemplo, (a) la madre del alumno no responde la invitación de una cita para conversar sobre la situación de su hijo; (b) la madre del estudiante es agresiva y no acepta la situación planteada por la psicóloga; (c) la madre culpa y responsabiliza a la institución educativa por la situación por la cual está pasando su hijo; (d)...

Al terminar su relato, sus colegas pueden indagar un poco más, con preguntas, sobre la situación que enfrenta esta psicóloga. Por ejemplo, (a) ¿desde hace cuánto tiempo el estudiante está pasando por esta situación?; (b) aparte de la madre, ¿tiene conocimiento de integrantes de la familia (padre, tío, tía, abuelo, abuela...) a los que la psicóloga u otro profesional de la institución educativa podría acercarse?; (c) ¿cuál es la situación de esta familia?; (d)...

Luego de responder a cada pregunta, la psicóloga ponente escucha y anota todas las propuestas dadas por sus colegas. Por ejemplo, (a) que el psicólogo y/o trabajadora social hagan una visita al domicilio del estudiante; (b) buscar otros padres de familia que tienen buenas relaciones con la madre del estudiante; (c) identificar a un familiar (abuelo, tío, tía...) del estudiante a quien acercarse y ver la posibilidad de buscar juntos soluciones al problema; (d)... Finalmente, el ponente puede elegir entre las propuestas realizadas por sus colegas.